

ISBN 978-950-33-1661-0

Compilación de
ANA CAROL SOLÍS

Palimpsesto. Militancias, dictaduras y derechos humanos.

Palimpsesto. Milítancias, dictaduras y derechos humanos

Compilación de
Ana Carol Solis

**Colecciones
del CIFYH**



Palimpsesto. Militancias, dictaduras y derechos humanos/Leandro Inchauspe...[et al.]; compilación de Ana Carol Solis; fotografías de María Noel Tabera. -1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1661-0

1. Derechos Humanos. 2. Dictadura. 3. Militancia. I. Inchauspe, Leandro. II. Solis, Ana Carol, comp. III. Tabera, María Noel, fot.

CDD 323.0982

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de tapa: Gina Fanchin

Imágenes de portadas interiores: María Noel Tabera (*collage* en base al Archivo fotográfico de H.I.J.O.S. y al Archivo Fotográfico del Espacio para la Memoria La Perla)

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Capítulo 2

Cuando lxs H.I.J.O.S. fueron hijxs

María Paula Puttini*

En ese momento también pudimos ver que nos rodeaban una cantidad de personitas que en los años oscuros estaban entre nosotros, durmiendo en sillas, esperando, escuchando testimonios atroces, mudándose de casa en casa, marchando con los adultos, eran niños, hijos de los presos, de los desaparecidos, de los militantes a quienes no se les había podido prestar atención. Tantas eran las urgencias que no habíamos visto a los niños. Era el momento de ocuparse de ellos. (Solano, 2020, p. 188)

Cristina Solano, integrante del Taller *Había una vez en Rosario*, relata la urgencia de ocuparse de aquellos niñxs que también eran represaliadx¹ del terror de Estado² durante el final de la última dictadura militar. Estos niñxs habían compartido, junto a sus familias, el exilio, los secuestros, debían entender qué era un desaparecidx a muy temprana edad, necesitan transitar el duelo; pero, sobre todo, vivir sus infancias como niñxs.

En este capítulo nos ocuparemos de estas experiencias que se replicaron en distintos lugares del país durante los años ochenta. Nos interesa reconstruir las redes de contención y trabajo mancomunado del Movimiento de Derechos Humanos (MDH) para con niñxs y adolescentes que fueron represaliadx directos o indirectos del terror de Estado. Entendemos que estos talleres no solo fueron una condición de posibilidad (Pighin, 2019, p. 15) para la conformación de Hijos e Hijas por la Identidad

¹ Ana Carol Solis introduce este concepto que permite pensar en la dimensión política de la víctima. El ser blanco de la represión por su condición militante no solamente implicó la persecución durante la última dictadura militar; sino también la continuidad de su estigmatización en democracia. (Solis, 2018, pp. 57, 58). Una definición de represaliados se encuentra también en Scocco, M. (2021).

² La represión implementada por las fuerzas de seguridad y dirigida contra la "subversión" se caracterizó por una centralidad política, ideológica y estratégica que posibilitaron una nueva política económica. Las variaciones y diversidades locales en la implementación de la represión fueron tan importantes como la sistematicidad del accionar represivo del Estado. (Águila, 2013, p. 98)

* Profesora y Licenciada en Historia, Becaria doctoral SeCyT – ClFFyH – UNC
Correo: paulaputtini@gmail.com

y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) sino que fueron un antecedente directo de la organización y analizarlos en sí mismos es una contribución a la historia del MDH. Consideramos a los talleres como un aporte al proceso de democratización llevado a cabo por el MDH en la inmediata postdictadura. No sólo por el trabajo realizado con los niñxs, por la contención y la búsqueda de la resiliencia³ para los represaliadxs, para sus familiares y compañerxs; sino también porque puso en la agenda pública la cuestión de los derechos humanos. Pensando este proceso en términos de Tilly:

Entendemos por procesos democratizadores y desdemocratizadores a los cambios en las modalidades en la relación Estado/ciudadanos; ¿en qué medida el Estado actúa en conformidad a las demandas de los ciudadanos? En los procesos democratizadores existe un movimiento hacia consultas más vinculantes, mayor amplitud, más igualdad y más protección. [...] Democratización y desdemocratización son por sí solos largos procesos, pero en su interior podremos discernir procesos más pequeños como un desplazamiento hacia arriba de la escala, en el cual el nivel de coordinación entre diferentes sitios y actores aumenta (2017, p. 45)

Miembros de los organismos de derechos humanos y algunos talleristas, apuntalaron a que estos niñxs y adolescentes pudieran transitar su duelo a través del juego, las artes, el acompañamiento psicológico y médico.⁴ También, se generaron redes de militancia, lazos de amistad y compañerismo entre los integrantes de los talleres; muchos de los cuales, en 1995, dieron a luz a H.I.J.O.S. En mi trabajo final de licenciatura en Historia (2020) dediqué un capítulo al análisis de la experiencia cordobesa: el *Taller Julio Cortázar, niños por la vida*. En esa ocasión se profundizó acerca de los vínculos entre este taller y experiencias similares en otros puntos del país; incorporando nuevas fuentes primarias y secundarias que permitió la triangulación de las experiencias de otros lugares de Argentina.

El concepto de redes nos posibilita evocar la dimensión estructurada y estructurante de las acciones de lxs actores. Es una forma de organización que se caracteriza por una comunicación e intercambio voluntario, recíproco y horizontal. En ellas existe flujo de información y relaciones abier-

³ En psicología, capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas como la muerte de un ser queridx, un accidente, etc.

⁴ LVI; 26/07/2012 "Padre e hijos del silencio" Recuperado de: <https://bit.ly/3l8pGLV>

tas entre actores comprometidos e informados que trabajan en temas especializados. (Keck y Sikkink, 1999, pp. 92, 93) Por último, recuperamos el concepto de experticia de Virginia Vecchioli ya que permite explicar cómo los miembros del taller fueron adquiriendo un saber especializado y competencias que les permitió organizarse, autocoorbinarse y militar en la organización H.I.J.O.S. en un futuro cercano. (2011, p. 177)

Comenzamos haciendo alusión al contexto de surgimiento de los talleres y cómo el MDH empezó a tejer redes en distintos lugares del país. Luego dedicamos algunas páginas a intentar responder a la pregunta sobre ¿Qué era ser hijx de un represaliadx en los años 80, en un contexto de fuerte sedimentación de la denominada teoría de los dos demonios?⁵ Centramos nuestra atención en el qué decir y qué callar; ¿Cómo vivían en sus escuelas, en sus barrios, estos niñxs, *ser hijxs de*? ¿Qué miradas circulaban en la sociedad acerca de lo que había sucedido en los años 70? ¿Qué contención tenían en el taller? Acto seguido trabajamos en torno a las particularidades de los talleres, rescatando testimonios de lxs niñxs y de lxs talleristas. Centramos nuestra mirada en las experiencias de Córdoba, La Plata y Rosario. Nos interesa reconstruir particularidades de cada uno y sus coincidencias. ¿Cómo se formaron? ¿Quiénes transitron por ellos? Las actividades de cada taller e intertalleres, así como la lucha del MDH, se entienden en una trama de solidaridad y redes de apoyo. Finalizamos el capítulo esbozando algunas conclusiones en torno a las redes de militancia que se formaron y que permitieron la conformación de H.I.J.O.S. en 1995.

⁵ Se conoce como *teoría de los dos demonios* a la concepción según la cual los actos de violencia y terrorismo perpetrados por las Fuerzas Armadas durante el terror de Estado en Argentina son equiparables con los actos de violencia de las organizaciones guerrilleras. Para conocer más acerca de la alegoría del infierno y los demonios se sugiere leer el artículo de Emilio Crenzel (2015) "El prólogo del Nunca Más y la teoría de los Dos Demonios. Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la argentina". En rigor, la teoría de los demonios es más amplia que la equiparación de los actos de violencia. Se recomienda el capítulo de Franco, Marina (2015). "La 'teoría de los dos demonios' en la primera etapa de la posdictadura". En Feld, Claudia y Franco, Marina, Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura, pp. 23-80. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tantas eran las urgencias que no habíamos visto a los niñxs⁶

Todo lo del taller era algo... tan vital y tan, tan entusiasmante y al mismo tiempo, para nosotros era vivido como algo tan importante porque eran los hijos de nuestros compañeros, podrían haber sido los chicos nuestros.⁷

Decidimos comenzar este apartado con esta cita ya que creemos que evidencia, no solo la responsabilidad, sino también el afecto que había entre lxs talleristas y las infancias. No eran cualquier pibe, eran los hijxs de sus compañerxs de militancias que estaban presxs, desaparecidxs, asesinadxs. Para ellos, eran la familia de quienes habían dejado la vida en la lucha. Por otra parte, no era fácil ser *hijx de* en los 80. Si bien existió una apertura hacia ciertas demandas del MDH por parte del Estado, como por ejemplo “permitir a los hijos de exiliados ingresar a la escuela sin dar ningún tipo de equivalencias;”⁸ este no se ocupó de manera integral de la compleja problemática de los hijxs.

La política de derechos humanos propuesta por el gobierno entrante fue diseñada desde arriba.⁹ A días de asumir, el 12 de diciembre de 1983, Alfonsín firma los decretos 157 y 158 a través de los cuales se ordena el procesamiento de las tres Primeras Juntas Militares -y la reforma del código de Justicia Militar,¹⁰ y de las cúpulas guerrilleras del Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros. Si bien la intención inicial fue que las propias Fuerzas Armadas se autodepuraran, finalmente el procesamiento pasó a la órbita de la justicia civil por el escaso avance de las causas. Comenzó entonces el famoso juicio a las Juntas Militares que culminó en diciembre de 1985. Dentro de las medidas iniciales, por medio del decreto

⁶ (Solano, 2020, p. 188)

⁷ Perla Diez, entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

⁸ Pablo Pineau, entrevista citada en: (Riera, 2011)

⁹ Instalar o recuperar derechos “por medio del trabajo de expertos o especialistas que definían los contornos de cada nuevo derecho, o de la política de derechos del caso, para luego abrirla a la discusión de la sociedad.” (Gargarella, 2010, p. 39)

¹⁰ La ley de reforma del Código Militar daba al Consejo Supremo de las FFAA la jurisdicción para el procesamiento del personal militar. Sin embargo, la oposición logró incluir un mecanismo de apelación automática en cortes civiles para las decisiones de las cortes militares, así como una definición de “delitos atroces y aberrantes” que no podían ser protegidos por principios de autoridad y obediencia debida. Este mecanismo permitió meses después que, frente a la inacción de las cortes militares, la Cámara Federal de Buenos Aires tomara en sus manos el procesamiento de los miembros de las juntas militares. Durante buena parte de 1985 se llevó a cabo el histórico juicio a los ex comandantes. (Jelin, 2005, p. 535)

187/83, Alfonsín creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), destinada a recabar información sobre las personas desaparecidxs durante la dictadura. Esta Comisión estaba integrada por una serie de figuras notables. Esta idea de Alfonsín se sustentaba en la consideración de que se debía crear un órgano sobre el que tuviera control político. Una comisión bicameral otorgaría mayores atribuciones al Congreso en cuanto a la política de derechos humanos y pondría en peligro su objetivo de limitar el enjuiciamiento y condenar solo a unos pocos jefes. (Scocco, 2021: 302-303)

En este contexto se desarrollan los talleres; mientras que los organismos lograron visibilizar sus demandas de memoria, verdad y justicia desde el trabajo en conjunto, legitimando la lucha, denunciando y creando arcos de solidaridad. Si bien los talleres surgieron de algunas reuniones espontáneas, los mismos estuvieron enmarcados en una serie de acciones llevadas a cabo por los familiares de los detenidxs desaparecidxs hacia finales del periodo dictatorial. Cuando se conformó la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos - Desaparecidos (FEDEFAM), en 1981, se priorizó realizar algunos proyectos que tenían que ver con la contención de lxs represaliadxs y sus allegadxs y con la difusión de las demandas:

Se organizaron talleres que abordaron la cuestión de los detenidos-desaparecidos y sus familiares desde las perspectivas jurídica, teológica, médico-psico-social, medios de comunicación y tareas de solidaridad. La marcada línea cristiana de la mayoría de las asociaciones promotoras se manifestó tanto en la definición de aliados como en las actividades de corte religioso incluidas en el evento y en la fuerte presencia de personalidades eclesíásticas. (Oviedo y Solis, 2006, p. 156)

Eran un espacio donde lo lúdico cobraba importancia pero que su objetivo era contener a los hijxs de los represaliadxs que también sufrieron y lograron sobrevivir a la represión estatal. La situación en que estos niñxs y adolescentes se encontraban hacía que muchas veces no pudieran expresar lo que les sucedía. Otrxs, desconocían sus orígenes. El contexto de época tampoco ayudaba. Según Piotti, tallerista de *Julio Cortázar*, muchos no conocían lo sucedido con padres ausentes o perseguidos. La historia familiar permaneció en un cono de sombra y la escuela, si la conocía, no habló de ella. Estas cuestiones eran un obstáculo para recordar y trans-



mitir conocimientos sobre la historia reciente, para pensar una memoria colectiva y para que estos protagonistas pudieran planear un proyecto de vida (2005). Uno de los objetivos era romper con esta situación. A través de sus acciones, intentaron que niñxs se reconozcan como sujetxs de derecho, puedan conocer su historia e intentar realizar su duelo.

Por su parte, Cristina Solano plantea que el trabajo con los niñxs en dictadura fue algo endogámico: “Así pasamos los peores años, nosotros solos en Rosario, sin contacto con terapeutas de otros lugares ni tampoco del propio. No es necesario aclarar que esa tarea era absolutamente gratuita.” (2020, p. 188) Pero que con el tiempo sí pudieron entablar lazos con otros organismos del país y crear los talleres e incluso conseguir financiamiento de organismos internacionales para sostenerlos. En relación a la experiencia de La Plata, Claudia Bellingeri comenta:

En principio existió como una voluntad, yo creo que surgió de las madres, de ese grupo de madres fundadoras que estaban acá en La Plata, que lo que querían un poco... era, bueno... Ver qué hacían con los hijos de los desaparecidos, con los hijos de los que en ese momento estaban presos. Cómo contener, como seguir atravesando la infancia, como seguir poniendo la mesa, como seguir resistiendo si se quiere, aunque a lo mejor la palabra no surgía en ese momento. Pero, cómo seguir teniendo familia. Yo creo que fue un poco esa la idea. Cómo seguir armando lazos, cuando todo estaba siendo destruido a nuestro alrededor.¹¹

Los peores años habían pasado, pero los represaliadxs, lxs sobrevivientes, lxs supervivientes estaban ahí: intentando seguir con sus vidas, con todo lo que eso conllevaba. Más adelante profundizamos sobre las experiencias del *Taller Había Una Vez* en Rosario, del *Taller de la Amistad* en la ciudad de La Plata y del *Taller Julio Cortázar* en Córdoba. Tenemos conocimiento que también funcionaron, al menos, tres talleres más; el *Taller Inti Hausi* en Santiago del Estero, el *Taller Semilla* en Capital Federal y el *Taller de Sol* en Berisso, en provincia de Buenos Aires. Este último trabajaba con infancias en contextos vulnerables y sus talleristas formaban parte del grupo de adolescentes del *Taller de la Amistad*. Carolina Llorens también recuerda viajes e intercambios de experiencias con chicxs de Rosario:

¹¹ Claudia Bellingeri entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

Había talleres del estilo del Taller Julio Cortázar en Rosario y en la Plata por lo menos. En otros lados también, yo me acuerdo de habernos ido a Rosario y haber hecho un encuentro con montones de otros jóvenes... fa... La impresión de como estar con otros jóvenes charlando, con otras historias, [...] Cada encuentro del taller tenía algunos enamorados y volví, teníamos cartas, intercambios, uno venía para acá, otro iba para allá.¹²

Esos lazos de amistades, de experiencias compartidas se van a ir transformando en organización y experticia y serán la antesala de la conformación de H.I.J.O.S. A continuación, nos ocupamos de quienes idearon este proyecto.

Ser tallerista en los años '80

El espacio era un espacio libre para los niños. A nivel adulto estaba todo sumamente organizado, nosotros teníamos asistencia psicológica, asistencia psicopedagógica, seguimientos en particular, Roger, el equipo de trabajo de salud mental donde estaba, Jasen [Jacinta] Buriyovich, Evelyn, Silvia Plaza. Gente importantísima que nos iba haciendo, a nosotros, un seguimiento, a ver cómo estábamos, o sea, era muy importante el espacio para que nuestra salud mental estuviera equilibrada en los términos de que éramos niños, entonces ¿no? Nos asistían bastante y para las actividades los grandes se juntaban a programar, o sea, nada era al azar. Al azar era para nosotros. Los grandes estaban súper, súper en una estructura pedagógica, sobre todo.¹³

El recuerdo de Silvina es claro, el azar, la libertad era para los niñxs; pero todo estaba pensado. Las experiencias de vida de las infancias que transitaban los talleres necesitaban, no sólo responsabilidad, sino también dedicación plena de lxs personas que estaban con ellos. En este sentido, Norberto Liwski, médico ligado al *Taller de la Amistad*, plantea que “existía solidaridad entre los componentes de un grupo conformado por una situación similar de despojo de derecho y de vínculos, como eran sus padres”¹⁴ a lo que agrega que para ellos era necesario reaprender lo estable-

¹² Carolina Llorens; 5 de noviembre de 2011, entrevistada por Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria de la Provincia de Córdoba – Historia Oral, colección: Hijos de detenidos y desaparecidos.

¹³ Silvina Allende, 19 de marzo de 2018, entrevistada por Pablo Ramos Subversiones radiofónicas, Más que música. Recuperado de: <https://bit.ly/3f8fUpl> Transcripta por María Paula Puttini

¹⁴ Norberto Liwski, entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

cido en todos los campos profesionales: “Implicó revisar buena parte de lo que uno había aprendido durante mucho tiempo. Era una pedagogía de la resistencia, era una pediatría de la resistencia, era una psicología de la resistencia, era una metodología de organización institucional de la resistencia.”¹⁵

En este sentido, Perla hace alusión a la responsabilidad y sentimientos que le despertaba estar con los hijxs de sus compañerxs: “Yo te puedo decir que para nosotros eran como lo más importante de todo. Me corre frío cuando lo digo. ¿Viste?”¹⁶ Para ella, el estar con los chicxs, trabajar con ellxs, hacerse cargo de sus infancias era también una manera de reivindicar la lucha: “Era desde que si vos dejabas el pellejo por mí y yo lo daba por vos, yo lo voy a seguir dando por tus chicos.”¹⁷

El trabajo realizado en los diferentes talleres no pasó desapercibido por quienes seguían y/o acompañaban la lucha del MDH. El educador Paulo Freire se interesó por las experiencias que se venía llevando a cabo en Argentina con los hijxs de los represaliadxs y los invitó a formar parte del Congreso Mundial de Educación para Adultos:

La perspectiva de la pedagogía de la liberación estuvo muy presente en nuestras estructuras conceptuales. Incluso llegamos, años después cuando se realizó en la Argentina en el año 86 ; si mal no recuerdo, el Congreso Latinoamericano, ¡no! El Congreso Mundial de Educación para Adultos que presidió Paulo Freire en Argentina junto con Emilio Mignone... Una de las actividades de ese congreso, en un pequeño grupo de trabajo organizado por nuestro querido Emilio Mignone, fue reunirnos con Paulo Freire y contar la experiencia pedagógica de los talleres.¹⁸

Visto con los ojos del presente, esta propuesta pedagógica basada en la liberación y en la educación popular, no sólo estuvo presente en los talleres; sino que también fue apropiada por H.IJ.O.S. Las dinámicas de los campamentos, los vínculos y talleres con escuelas, incluso del trabajo de los Espacios de Memoria de Córdoba están pensado desde estas perspectivas.

¹⁵ Ibidem

¹⁶ Perla Diez, op. cit.

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Norberto Liwski, op. cit

Las infancias represaliadas

Yo vivía en un orfanatorio porque.... eeeh... mi papá y mi mamá, bah, mi mamá, eeeh, se la llevaron en una plaza y yo estaba con ella y con mi hermana, entonces bueno, nos dijo, se despidió de nosotras y bueno, se la llevaron ahí encapuchada, adelante nuestro y se la llevaron en un micro.¹⁹

No es difícil encontrarse con testimonios similares a este cuando los hijxs relatan parte de sus infancias. Algunxs presenciaron el secuestro de sus padres, otrxs estuvieron en centros clandestinos de detención, en orfanatos o fueron entregadx a familias apropiadoras. Silvia Bermann, una de las organizadoras del *Taller Julio Cortázar*, contaba en el marco de una entrevista al periódico *La Voz del Interior*:

en general aquellos niños que han perdido a sus padres, que han presenciado escenas de terror o de torturas o que han tenido que migrar con sus familias o con otras, han sufrido problemas en su desarrollo y madurez, a nivel psicológico; problemas [...] de ansiedad y aprendizajes relacionados con el grado protección, afecto y cuidado que se les ha prestado para compensar esa situación de pérdida; muchos han requerido tratamiento especial²⁰

Muchos niñxs y adolescentes fueron perseguidxs y castigadx por el hecho de ser *hijxs de*, por hallarse en el lugar del secuestro o como extorsión hacia sus padres; otrxs fueron considerados blanco de la represión. Se estima que alrededor de 250 adolescentes desaparecieron durante el terror de Estado. (Schindel, 2005, p. 262) Más allá de las infancias represaliadx directa o indirectamente; Daniela Pighin (2019) sostiene que los niños y jóvenes fueron objeto clave del plan criminal de la dictadura. Esto se evidencia en las reglas de conducta, pensamientos y consumo que se intentaron instalar desde la escuela y los medios de comunicación masivos. (p. 3)

En la familia de Paula, si bien sus padres sobrevivieron a la represión, hay siete personas desaparecidxs. A su vez, ellxs sufrieron el exilio interno o insilio,²¹ mudándose a un pueblito al interior de Catamarca. Ella nos cuenta acerca de las sensaciones que tuvo cuando era niña:

¹⁹ Testimonio de una participante del taller *Semilla* en: (Di Giusto y Di Giusto, 1990)

²⁰ *La voz del interior*, 1985, p. 8

²¹ Para conocer más acerca de esto se recomienda la lectura de (Cornejo y Bustos Moreschi, 2011)

No sentía tragedia, así, sensación de tragedia. Después me di cuenta que sí, que había tragedia. Sí me acuerdo que hablábamos con mi primo y teníamos el mambo de que... de que cada uno tenía un camino de escape: 'bueno, si vienen salimos por acá, nos vamos acá'; fantasías de chicos que de alguna manera percibíamos la sensación de peligro que... no recuerdo hablar del tema en la casa, no recuerdo... sabía que había desaparecidos, que mi abuela buscaba un nieto, pero me parecía que eran así las cosas.²²

Hoy, a la distancia, reconoce que esa fue la manera que encontró como niña de internalizar el dolor por la pérdida de sus familiares. En la sociedad no eran frecuentes espacios para que estos niños y jóvenes expresaran lo que habían pasado y lo que seguían pasando. En los pueblos, en las escuelas a las que asistían, en sus barrios no se podía hablar del tema, eran los hijos de la *subversión*. En una nota donde se invitaba a que las familias participen del *Taller Julio Cortázar*, Roger Becerra planteaba que “en el marco del Proceso, estuvieron marginados de la sociedad, además de lo traumático del hecho concreto y lo que nosotros hacemos es darle todo aquello que no puede ofrecerle el medio”.²³ En relación a esto, Clarisa, integrante del *Taller de la Amistad*, recuerda:

El hecho de vos poder espejearte, y no solo digamos “ah, al otro también le pasó” sino ver todos los niveles de complejidades que había en esto, no. Había quien había perdido uno, quien había perdido a los dos, quien lo había perdido todo. Para mí, por ejemplo, fue muy fuerte cuando entraron pibes que habían venido de los institutos de menores porque nunca se me había planteado.²⁴

Y eso era lo que se intentaba realizar en los talleres. Brindar ese espacio, confianza, hablar de lo que en otro lugar no se podía hablar o no se sabía cómo expresar. Entender que la historia personal, era la historia de otros y que era la historia del terror de Estado.

²² Paula De La Fuente, 27 de septiembre de 2013, entrevistada por María Paula Puttini. Ciudad de Córdoba

²³ La voz del interior, 1985, p. 8

²⁴ Clarisa Moura, entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

¿Qué decir? ¿Qué callar?

Mi familia lo sufrió en carne viva, en carne propia, sobre todo del lado de mi mamá, del lado de la Ale [Alejandra] que ella fue secuestrada junto a su mamá, junto a sus tías. Ella estuvo en La Perla con 12 años [...] Tenía 12 años cuando ella estuvo en La Perla dos o tres días, ella casi que algunas cosas se acuerda, otras las bloqueo, pero yo me crié con dos tías que quedaron que fueron secuestradas, torturadas, violadas, puestas en cana, llevadas de Córdoba a Devoto, a otras cárceles de Buenos Aires, y cómo ellas lo vivieron [...] A mi abuela, a su mamá y a mi mamá las llevaron y la mamá de mi mamá no volvió más... A mis tías las llevaron.... Tres, una no volvió más²⁵.

Este relato desgarrador, donde se cuenta el secuestro de una niña de 12 años, corresponde al inicio del programa *Metrópolis* de *Radio Sucesos* de la Ciudad de Córdoba. Su conductor, Victor Brizuela,²⁶ decidió contar esta anécdota personal al aire y se dedicaron las tres horas del programa a hablar sobre la cuestión de los derechos humanos. Lo traemos a colación ya que, si bien se tratan temáticas de actualidad, es la radio cordobesa deportiva por excelencia. Este relato simboliza la posibilidad de hablar que existe hoy, de contar acerca de lo vivido durante el terror de Estado. Esto sucedió gracias a la lucha del MDH y a las políticas de memoria, verdad y justicia llevadas a cabo por el Estado en las últimas décadas; pero lejos estaban los hijxs de represaliadxs de contar su experiencia en los años ochenta. Quienes transitaron los talleres, eran niñxs

que habían crecido ocultando sus nombres, mintiendo sus domicilios en las escuelas, muchos se habían criado lejos de sus padres, con familiares que culpaban a éstos del abandono y ellos habían mamado el rencor y la vergüenza de tener a los padres presos o desaparecidos, otros crecieron en la mentira o en el ocultamiento. (Solano, 2020, p. 188)

¿Los chicxs conocían su historia? ¿Hablaban de ella en su familia? ¿Podían/querían contarla a sus pares? ¿Existía algún espacio de sociabilización donde se hablaba o trabajaba acerca de estos temas? ¿Cómo sentían que eran miradxs por la sociedad? A modo de ejemplo citamos las palabras brindadas por María Noel en el marco de la investigación de Piotti:

²⁵ Victor Brizuela en Radio Sucesos PODCAST. (2021, marzo 24). *Metropolis* | 24 de marzo, día por la memoria verdad y justicia. Transcrito por: María Paula Puttini. Recuperado 21 de julio de 2021, de Spotify website: <https://spoti.fi/3i8tsTD>

²⁶ Nieto del periodista deportivo omónimo (1932-2009)

Con las compañeras del secundario... muy el tema de historia, lo vivía muy feo, así, porque no encontraba eco; tenía mucho miedo de decir que había pasado con... conmigo y con mi familia y cada vez... Es como que yo me fui reprimiendo cada vez más porque me daba cuenta que en ese colegio... Es más, yo me hice muy amiga de una compañerita, Alejandra, pero me daba cuenta que era hija de un militar y lo más probable es que haya sido un represor... y era como que eso me causaba miedo. Y causó mucho silencio en mí.²⁷

Es imposible pensar en un patrón que determine cómo vivió cada familia la cuestión de tener entre sus miembros a perseguidxs, asesinadxs, detenidxs y/o desaparecidxs por la represión. Haciendo estas salvedades, presentaremos diferentes modos de abordar el problema. Emiliano Fessia cuenta que a lo largo de su infancia comenzó a parecerle sospechoso el vínculo entre él y el resto de su familia. Si bien indagó acerca de la cuestión, no fue hasta bien entrada su adolescencia que le contaron que su papá y su mamá fueron asesinados a raíz de su militancia.

Yo en alguna edad empecé a preguntar por qué teníamos apellidos diferentes²⁸ [...] Bueno, vos te llamas así porque tus papás murieron en un accidente de autos, pero te queremos igual.²⁹

Esta escena la encontramos repetida. Muchas veces las familias callaban por seguridad. Otros relatos incluían viajes sin retorno o situaciones inciertas. El ocultamiento de la verdad era una estrategia para evitar sufrimiento. Creemos que, basándonos en algunos relatos y charlas informales, era una manera también de que no se los vincule con la *subversión* ante el peligro inminente de la represión.

La desaparición de mi papá generó mucha angustia en la familia paterna y eso generó mucho silencio. Durante mucho tiempo yo no pude construir nada porque si le preguntaba a mi abuela, mi abuela se ponía a llorar; si le preguntaba a mi tío, a mi tío le agarraba un patatús, mi vieja no podía

²⁷ María Noel, entrevista realizada por María Lidia Piotti, en: (Piotti, 2005, p. 161)

²⁸ Haciendo referencia a su primo hermano, criados como hermanos.

²⁹ Emiliano Fessia, 23 de junio de 2014, entrevistado por Enrique Hansen. Archivo Provincial de la Memoria de la Provincia de Córdoba – Historia Oral, colección: Hijos de detenidos y desaparecidos.

hablar en la cárcel por cuestiones de seguridad. Entonces mi viejo desapareció no solo físicamente sino desapareció completamente.³⁰

A partir de esta cita, Daniela Pighin plantea que, al desconocer sus historias en su totalidad, los procesos de construcción de la identidad se tornaban dificultosos por las experiencias traumáticas. (2019, p. 10) ¿Qué implica ser hijx de desaparecidx? Es algo que se intentará dar respuesta a través del paso por los talleres. Como dijo Nicolás, el taller era “un lugar donde podía contar que mi padre estaba desaparecido”³¹ Esta posibilidad de contar qué les pasaba es algo que rescatan muchos de los testimonios que recolectamos. Otra situación que recuperan es saber la verdad:

Por otro lado existía toda una esperanza, o yo por lo menos en mi imaginario, en mi fantasía, tenía la fantasía de que mi padre en algún momento volviera porque volvía la democracia, o por lo menos íbamos a saber qué era lo que había pasado con nuestro padre. Todas esas respuestas las encontré en el taller.... Esa información, la primera información real que nosotros tenemos de que nuestros padres podrían estar muertos es en el Taller de la Amistad³²

Carolina Llorens rescata que su abuela materna, con quien pasó su infancia, nunca le ocultó quiénes eran su papá y su mamá, pero chocaban en la manera de abordar la cuestión: “Una de las cosas más valiosas que tuvo mi abuela fue contarme siempre la verdad. Mi abuela nunca fue una persona que ande con medias tintas, ni nada. En ninguna cosa. Yo supe siempre que mis papás estaban desaparecidos.” A su vez, también por temor, no la dejaban participar del *Taller Julio Cortázar* en el cual sí estaban algunos familiares de su papá, entre ellos: su abuela Nelly Llorens.

Y acá fue central el Taller Cortázar. Que a mí no me habían dejado ir de chica. Porque estos abuelos tercetos míos, andaluces, como esto lo hacía la otra parte mía de la familia. Y esto siempre con temor de que fuera una cosa. Tenían mucho temor de la militancia, para que... encima yo me puse a militar desde muy chiquitita en lo primero que encontraba para militar.

³⁰ Clarisa, entrevista realizada por Daniela Pighin en: (Pighin, 2019, p. 10)

³¹ Nicolás Castiglione en: Infojus Noticias. (2015, abril 14). A 20 años, cómo fue el encuentro fundacional de H.I.J.O.S. Recuperado 12 de julio de 2021, de Infojus Noticias website: <https://bit.ly/2Vjvmbn>

³² Daniel Bellingeri entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

Entonces en el Taller Cortázar, cuando encontré a otros jóvenes fue un alivio. Bueno, esto les pasa a otros, no solamente a mí.³³

Otro espacio de sociabilización era la escuela. Fue un ámbito en donde la mayoría no pudo hablar del tema, incluso tuvieron que lidiar con directivos del ámbito castrense. Para otros pocos fue un lugar de encuentro con otros pares, con otrxs niñxs que vivieron una situación parecida. Para los hijxs más grandes pudo ser el primer espacio de militancia y de intentar hacer memoria sobre el terror de Estado. En el documental *Los chicos no olvidamos* sucede una escena donde un grupo de adolescentes del *Taller Semilla* discute si tienen o no miedo de que les suceda algo malo viviendo en democracia. Unx de lxs integrantes dice: “yo pienso que siempre vivimos amenazados porque, porque los militares cuando se fueron dijeron que iban a volver y que lo que hicieron no era nada comparado con lo que iban a hacer” a lo cual otrx responde “siempre vivís con miedo porque por ejemplo en la clase te toca una profesora que es facha entonces ya no podes decir que sos hija de desaparecido porque ya no te aprueba, ¿viste?”³⁴ En el mismo documental, otrx de lxs participantes del taller cuenta una anécdota entre risas sarcásticas y bronca sobre cómo quería explicarle a sus compañerxs del jardín de infantes que sus padres eran desaparecidxs y que su hermanx había nacido en cautiverio:

a mí como que no me gustaba mucho ir al jardín, porque ponele, me preguntaban si yo tenía hermanos y yo les contestaba que no sabía porque a mí me habían contado que cuando secuestraron a mi mamá estaba embarazada y que no sabía y los chicos como que no entendían, me decían: “¿Y tus papás son desaparecidos? ¡Que!, ¿un mago los hizo desaparecer?” Y yo no sabía cómo expli... [no termina la palabra] Yo les explicaba pero como que no entendían nada los pibes y hoy mismo me pasa que chicos de mi edad me preguntan qué es un desaparecido y a mí me da, me da bronca, me indigna que un pibe de... de esta edad no sepa que es un desaparecido con todo lo que pasó que no sepan.³⁵

La necesidad de explicar en su corta edad quién era, qué sucedía en su familia, descolocaba a los otrxs niñxs que lejos estaban de darle sentido en su universo a la figura de los desaparecidxs. A esto se agregaba el discurso oficial de *olvido y perdón* que perpetuaba en los 90', en un contexto de

³³ Carolina Llorens, op. cit.

³⁴ Integrantes del Taller Semilla en: (Di Giusto y Di Giusto, 1990)

³⁵ Integrante del Taller Semilla en: (Di Giusto y Di Giusto, 1990)

fuerte sedimentación de la teoría de los dos demonios y la guerra sucia;³⁶ hizo que ellx no pueda hablar del tema con otrxs adolescentes. A lo difícil que era explicarle la situación de sus padres a sus compañerxs, se le suma el hecho de que era algo que no se podía contar. Como dijimos anteriormente, podría haber represalias en contra de la familia, en contra del propio niñx: “Yo tenía una compañera en la primaria que tenía los padres desaparecidos, y que me, y ella me marcaba, se me acercaba y me decía ‘nosotros no somos como los otros’. Era como que no había que contar en el grado, con un director milico retirado, imagínate.”³⁷ El recuerdo de Paula advierte dos cosas. La identificación con un par acerca de la situación y el hecho de seguir estando, una vez entrada la democracia, con las mismas autoridades escolares que asumieron en dictadura. La identificación de una situación similar a la vivida fue el puntapié de muchos para poder hablar.

Este antagonismo entre lo que se podía hablar y compartir en el taller y lo que se podía o debía compartir en el resto de la sociedad era parte de las vidas de nuestrxs protagonistas. Es interesante lo que recuerda Agustín sobre su paso en el taller:

Y estos chicos, estos profesores nos pusieron a nosotros en una ronda y nos grabaron donde cada uno contaba su historia. Y entonces cada uno iba contando la historia de su familia, de lo que había pasado. Chicos chiquitos, no. Y eso se ponía en un casete³⁸ y se ponía en un globo, que se infló ese globo y se lo tiraba al aire para que otro chico pueda agarrar ese globo con ese casete y pueda saber las historias nuestras. Eso después se hizo una situación, un alto, donde no sé, se habrán tirado muchos globos con estos casetes [...] yo habré tenido 9, 10 años.³⁹

Coincidimos con Pighin cuando propone que los talleres eran espacios de acompañamiento en el proceso de comprensión y aceptación de su realidad. (Pighin, 2019, p. 8) Intentamos rescatar el proceso de cómo iban viviendo ser *hijxs de* y cómo se iban habilitando espacios de escucha

³⁶ Se conoce como Guerra Sucia a la teoría que justifica el accionar de los militares en pos de garantizar la supervivencia de la nación ante la agresión terrorista de los subversivos. Está basada en la Doctrina de Seguridad Nacional. (Salvi, 2012, p. 31)

³⁷ Paula De La Fuente, op. Cit.

³⁸ El casete, también conocido como cassette compacto o cassette, es un formato de grabación de sonido o vídeo en cinta magnética que fue ampliamente utilizado entre principios de los años 1970 y principios de la década de 1990 y regularmente hasta principios de los 2000.

³⁹ Agustín Di Toffino en: (Occidente Producciones, 2015)

y diálogo. A veces eran situaciones coyunturales, como el caso de María Noel; otras, el hecho de asistir todas las semanas a alguno de los talleres. Mostrar estas infancias nos permite pararnos en la antesala de la agrupación H.I.J.O.S. cuando comenzó a gestarse el colectivo, que luego gritó a viva voz las demandas de memoria, verdad y justicia. A continuación, nos centramos en recuperar la experiencia de los talleres y las redes que se formaron en ellos.

Juegos y militancia: la experiencia de los talleres

En realidad si yo te lo describo siendo yo como adolescente, en realidad era una casa, llena de chicos, con gente adulta muy piola, que nos daban la leche y que trabajábamos con mucha libertad. Yo lo que recuerdo era mucha libertad. [...] Era simplemente como un espacio para que hiciéramos lo que quisiéramos hacer. Pero muy acompañados⁴⁰

Esta espontaneidad es algo recurrente en los testimonios encontrados. Asimismo, entendemos que la formación de la agrupación H.I.J.O.S. no se explica en sí misma sólo porque sus integrantes hayan pasado tiempo juntos. Es por esto que el concepto de redes nos permite comprender los vínculos dentro de cada uno de los talleres e intertalleres, ya que se centra en la comunicación e intercambio voluntario, recíproco y horizontal por parte de sus miembros. Como planteamos anteriormente, la posibilidad de que se forme una red permite la circulación de flujo de información y relaciones abiertas entre actores comprometidos e informados que trabajan en temas especializados. (Keck y Sikkink, 1999, pp. 92, 93)

Daniela Pighin (2019) sostiene que “la infancia de los niños que pasaron por el taller condensaba diferentes niveles de pérdidas que obstaculizaban el tránsito por la niñez y empujaban a una maduración y a un reconocimiento prematuro de problemas sobre los que no tenían herramientas para intervenir.” (p. 6) Si bien el primer objetivo de los talleres fue que aquellos niños recuperen su infancia y transiten sus duelos; a medida que pasaron los años fueron adquiriendo competencias y saberes especializados que les permitieron trabajar en pos de la agenda de la cuestión de los derechos humanos y pensarse como sujetos políticos. En este sentido, varios integrantes cuentan acerca de la participación de los talleres en marchas por el 24 de marzo o en contra de las leyes del perdón. Ca-

⁴⁰ Carolina Llorens, op. cit.

rolina recuerda que participaron de la marcha en contra de la ley de Punto Final en Córdoba y realizaron pintadas en el centro, entre otras acciones:

Y que ahí empezó el momento para mí de militancia en derechos humanos. Porque empezamos como jóvenes a hacer, a accionar en ese sentido. Recuerdo, no me acuerdo la fecha de cuántos años habré tenido yo, pero en una de las marchas, creo que, del Punto Final, me dijeron si quería hablar y hablé frente a la marcha multitudinaria con un sustazo, como hija, no. Ahí fueron las primeras voces que los hijos nos manifestábamos, no... era una enana. Fue como muy impactante y este lugar de los hijos haciendo esto, pero ahí no éramos H.I.J.O.S., éramos Taller Córdazar. Y que también tenía otra instancia que era muy rica, creo que fue de alguna forma la semilla de H.I.J.O.S. [...] Yo me acuerdo de salir a hacer pintadas con el tema, una de las cosas que hicimos como hijos, me acuerdo, fueron unas pintadas de siluetas de los desaparecidos con los nombres y preguntando dónde están.⁴¹

Otra acción fue la realización del documental *Los chicos no olvidamos* en 1990. El documental, citado varias veces en el capítulo, relata la experiencia de lxs adolescentes del *Taller Semilla* en Capital Federal. Está filmado y dirigido por los hermanos Emiliano y Nicolás Di Giusto, de 14 años al momento de su realización. El video se centra en relatar las historias de sus compañerxs y visibilizar la impunidad del momento.

Como planteamos anteriormente, hubo experiencias en distintos lugares de Argentina. A continuación, presentaremos algunas particularidades del *Taller Julio Cortázar*, del *Taller de la amistad* y del *Taller había una vez*.

A lo largo de más de una década de existencia, fueron muchísimos lxs talleristas que pasaron por el *Taller Julio Cortázar*. Este fue un espacio colectivo construido por diferentes familiares y miembros del MDH cordobés y redes de solidaridad entre los cuales podemos destacar a Silvia Plaza, Toto López, Marilyn Piotti, Silvia Bergmann, entre otros. Lxs participantes y allegadxs al taller destacan a Roger Becerra, su coordinador, un médico pediatra que vino a Córdoba a estudiar y luego comenzó a trabajar y a militar socialmente en el centro de salud Martínez Estévez, en barrio Maldonado. Gustavo Álvarez, participante del taller, lo recor-

⁴¹ Ibidem

daba al momento de su muerte: “Roger fue como un padre para mí, para todos”.⁴² Silvina también acerca su experiencia:

Entonces, llegar al trabajo como un espacio, espacio de aire propio, ahí todos éramos iguales y cada uno era yo en particular, que eso fue lo que Roger todo el tiempo, sostuvo, entre nosotros ninguna diferencia, ni de edad, ni política, porque todos los padres venían de situaciones políticas diferentes. Y solamente mirarnos para cuidarnos y hacer que el arte fuera lo que nos uniera todo el tiempo.⁴³

Como ya dijimos, el financiamiento de los talleres se hizo a través de organismos internacionales. El único apoyo estatal que recibían era el Programa de Asistencia Integral de Córdoba (PAICOR).⁴⁴ Otro aportante incondicional fue Joan Manuel Serrat, quien regularmente enviaba el dinero con que se pagaba el alquiler de la sede -desconocemos si ayudó a los otros talleres del país. Si bien es de público conocimiento la solidaridad del músico con el MDH de la Argentina a lo largo de la historia, creímos necesario dedicar un momento a su paso por el taller: “Y sé que la casa que tuvimos propia del Taller Cortázar fue parte de una donación de Serrat porque la canción los locos bajitos de Serrat la hace en el Taller Cortázar.”⁴⁵ Paula agrega que ese hito fue el puntapié inicial para poder contar su historia. No pasó desapercibido en el barrio la visita de un cantautor internacional. Lxs vecinxs preguntaron, indagaron y lxs niñxs de la familia empezaron a contar su historia. El discurso oculto comenzaba a ver la luz: “¿Por qué fue Serrat a tu casa? Y porque mi abuela, es abuela de Plaza de Mayo y el taller y los desaparecidos... y bueno tengo parientes desaparecidos; y ¿quiénes son los desaparecidos?”⁴⁶ De esta anécdota nos resulta importante destacar no sólo la oportunidad para contar su historia, sino también cómo se pudieron correr las barreras de lo decible en un ámbito tan cotidiano. Nos invita a pensar en cómo, durante años, fue necesario para esa familia no contar lo que les había sucedido. No podían, no se animaban, había miedo, no sabían cómo iban a reaccionar lxs otrxs. La visita

⁴² La voz del interior, 2012, op. cit.

⁴³ Silvina Allende, op. cit

⁴⁴ El Programa de Asistencia Integral de Córdoba (PAICOR) contemplaba la provisión de útiles escolares y asistencia alimentaria a los niños y adolescentes en edad escolar y a los ciudadanos de la tercera edad. (Ferrari y Gordillo 2015, p. 42)

⁴⁵ Paula De La Fuente, op. cit. Por *hace* se refiere a que la interpreta.

⁴⁶ Ibidem

de Serrat terminó siendo una puerta de entrada para empezar a conversar con lxs vecinxs sobre qué les había pasado durante la dictadura militar.

Para recuperar las vivencias del *Taller de la Amistad* haremos referencia a los trabajos de Santiago Cueto Rua (2008) y Daniela Pighin (2019). Santiago analiza al taller en el marco de surgimiento de HIJOS La Plata,⁴⁷ objeto de estudio de su tesis de maestría. Daniela, desde el campo de estudios de lxs infancias, analiza la experiencia de los hijxs de quienes sufrieron de modo directo el terror de Estado para dar cuenta de sus vivencias infantiles y adolescentes en el contexto de la desaparición o detención de sus padres. Tiene como objetivo reconstruir las memorias de dichas experiencias en torno al taller. (p. 2) La particularidad de este taller es que no sólo trabajaron con hijxs de presxs, exiliadxs, asesinadoxs o desaparecidoxs sino también con *chicxs de la calle* o en situación de vulnerabilidad. Esta experiencia, derivó en la conformación del *Taller de Sol* en Berisso, a pocos kilómetros de la ciudad.

Los primeros encuentros se dieron en 1979, durante la dictadura militar, y funcionó de manera continua hasta entrados los años noventa. Al principio eran esporádicos, para festejar cumpleaños y, poco a poco, se convirtieron en reuniones semanales. Esta modalidad fue nómada hasta 1984, donde el taller comienza a funcionar en las calles 8 y 60 de la ciudad de La Plata, en la guardería de una tallerista. Al año siguiente, gracias al financiamiento internacional, se consiguió alquilar en 59, entre 14 y 15 una casona antigua que funciona como el primer espacio institucionalizado del taller. Finalmente, entre 1988 y 1989, se compró un terreno alejado del centro de La Plata, en 69 entre 118 y 119, generando el viraje del Taller de la Amistad hacia un proyecto de trabajo barrial en conjunto con la defensoría integral del menor. (Pighin, 2019, p. 5)

Más allá de la pluralidad de niñxs en la experiencia, H.I.J.O.S La Plata, en un principio, no se constituyó en una regional con población abierta. Clarisa marca esta diferencia para con el trabajo dentro del taller: “era un espacio abierto a todo el mundo, no necesariamente haber sido víctima de la represión significaba que podías estar o que te ibas a sentir parte de eso (...) estabas ahí, si eras un hermano, si eras un cuñado, te había atravesado la dictadura.”⁴⁸

⁴⁷ Hace referencia a la organización como “HIJOS”, “sin puntitos”, diferenciándose de la Red Nacional H.I.J.O.S. “con puntitos”.

⁴⁸ Clarisa, entrevista realizada por Daniela Pighin en: (Pighin, 2019, p. 15)

Paula Luna, integrante del *Taller Había Una Vez* de Rosario, contó su experiencia cuando declaró como testigo en el juicio de la causa Feced III en mayo de 2020:

Los familiares que habían quedado necesitaban un espacio donde poder hablar, explicarnos que estaba pasando, así nació el taller *Había Una Vez*, en 1984. Nos juntábamos los hijos de los desaparecidos, detenidos, exiliados. En realidad, para nosotros, que éramos niños, nos juntábamos a jugar con otros niños. Fue la primera vez que se comenzó hablar. En el taller había psicólogos, talleristas, íbamos los sábados por la tarde a hacer actividades recreativas, a jugar, tomar la leche, charlar, hacíamos teatro, gimnasia, éramos muchos niños.⁴⁹

Decidí incorporar este relato, entre otros de participantes del taller, ya que para mí simboliza un hilo conductor entre la lucha endogámica de los organismos hacia finales de la dictadura con el presente. No creemos que sea casualidad que Paula haya decidido sumar esto al testimonio de la causa de su padre desaparecido, Daniel Gorosito.

Cristina Solano (2020) cuenta que este taller fue mudándose de lugar constantemente. Algunas de las sedes que tuvo fueron: la primera en el Instituto Rosarino de Psicología Social, donde realizaban asistencia psicológica a represaliados y familiares; luego también pasaron por una casona del Partido Intransigente, por un local gremial y por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario. (Cinto, 2018, p. 10) Lo importante era poder trabajar con los chicos: “se hablaba de lo que los chicos querían, allí lloraban, se enojaban, discutían, razonaban, obviamente esto mismo se manifestaba en cada uno de los otros espacios de trabajo, en los dibujos, en los juegos, en el teatro.” (Solano, 2020, p. 189) Cuenta que si bien cada niño elegía en qué taller participar - educación física, títeres, actuación, pintura, jardinería, entre otros- todos iban orientados a que pudieran sentirse sujetos de derecho. El dinero también era un problema en Rosario, “todo tenía que venir por solidaridad, no contábamos con recursos económicos, sólo lo de Rada Banner, organismo sueco de derechos humanos, que alcanzaba para lo mínimo.” (p. 189) Otro aspecto que destaca de la experiencia es que no querían conformar un *gheto* por lo que

⁴⁹ Juicios de Lesa Humanidad en San Juan. (2019, agosto 2). Testimonio Paula Lina [Facebook]. Recuperado de Juicios de Lesa Humanidad en San Juan — Facebook website: <https://bit.ly/2TGgiUB>

si bien se concentraban en los hijxs de los represaliadxs, desde sus inicios participaron otrxs chicxs cercanos a ellxs.

Andar en tren... los campamentos y las redes intertalleres

Recuerdo que estábamos en la estación de tren de Córdoba cuando salía la gente de la Plata, de Rosario y fue muy dolorosa la despedida. Corríamos al lado del tren mientras se iba, tengo esa imagen.⁵⁰

El recuerdo hace alusión al primer campamento intertalleres que sucedió en la ciudad de Alta Gracia, a 40 kilómetros de la capital cordobesa en enero de 1988. La imagen se repite en Chapadmalal, contada por Cristina Solano:

Hubo una experiencia muy significativa que marcó a los chicos fuertemente, conseguimos unas vacaciones gratis en los balnearios de Chapadmalal. Fuimos a los talleres Julio Cortázar de Córdoba, de La Amistad de La Plata, el de Buenos Aires, y el Había una vez de Rosario. La mayoría de los chicos nunca había visto el mar, disfrutaron muchísimo. El problema fue al regreso y debíamos separarnos. Esto fue desgarrador, tomamos un tren y nos íbamos separando por etapas, primero llegamos a La Plata y luego de una visita a su taller y a la ciudad debíamos seguir a Rosario y luego continuarían los cordobeses. Realmente no habíamos previsto lo que luego sucedió, los chicos se abrazaban y no querían separarse, lloraban a los gritos para que cada grupo no se fuera, la situación nos superaba, fue difícil para todos. (2020, p. 189)

Lo que sucedía en esos campamentos intertalleres era más que estar en contacto con pares; se convirtieron en un punto de encuentro de muchos hijxs de represaliadxs de diversas partes del país. El duelo, el querer entender lo que les sucedió, era el denominador común. “Lo que les pasó a nuestros viejos, había pasado en todo el país”,⁵¹ dice Dimas y es cierto. Si bien el terror de Estado caló más hondo en algunas regiones que, en otras, familias represaliadas había en muchos lugares. Pablo, integrante del *Taller Julio Cortázar*, recuerda que con quienes más compartía era con los chicos de La Plata y Rosario:

⁵⁰ Dimas Games, entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

⁵¹ Ibidem

A partir de que hubo ese campamento se generaron muchos lazos con esta ciudad, con La Plata, donde vivo hoy, dónde nació, pero me crié en Córdoba producto del insilio. Pero bueno, las relaciones con gente de La Plata, con gente de Rosario principalmente, que tenían las mismas particularidades que el taller de Córdoba. Bueno, pues la gente... Después viajamos mucho, vinimos para estos lados. Alimentamos esas relaciones. Pero sin duda, el campamento fue el disparador de esa unión, de ese amor, digamos. Y bueno, fue un poco también un traspaso de fronteras, digamos, de alguna manera, porque esa hermandad que habíamos sentido cuando nos encontramos en el taller Cortázar se agrandó a nivel nacional, digamos. Fue como un encuentro de muchas coincidencias quizás de pasados trágicos del común que seguramente ayudaron a esas conexiones y de gente muy linda que conocimos en esa instancia y que, no recuerdo cuántos días fueron ese campamento, pero fue muy intenso. Ese fue un encuentro que tuvo una dinámica de encuentro, de juegos, de charla, este... de preparar obritas de teatro, me acuerdo que fue intenso, todo, mucha actividad. [...] hicimos posteriormente a ese encuentro viajes en grupitos desde Córdoba, cuatro, cinco, como podíamos, a dedo, en tren... o sea, todo muy gaseoso pero bueno, para encontrarnos con esta gente nueva que nos había pegado en el corazón.⁵²

La extensión de la cita resulta importante para describir varias cuestiones. Primero la identificación con experiencias similares en otras ciudades del país. Advertimos que no sólo pueden haber resultado empáticas las experiencias por la dinámica de los talleres sino también que quizá las experiencias represivas pueden haber sido similares. Lo segundo son las dinámicas del taller: la intensidad de las actividades, los juegos, el teatro, el poner el cuerpo. Por último, las redes que se gestaron, el empezar a recorrer el país con otrxs. Construir lazos de hermandad y amorosidad. Los talleres se replicaron en distintas zonas del país al igual que las organizaciones de derechos humanos.

Existía una articulación entre los talleres en las distintas sedes, distintos talleres que se fueron dando naturalmente en cada sitio, pero a la vez articulado con algunos organismos de derechos humanos que eran tanto FAMILIARES, en principio que tuvo mucho que ver con esto y también el MEDH, y el CODESEDH. Esto permitía cierta capacidad de gestión y de organización a nivel nacional.⁵³

⁵² Pablo De La Fuente, entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

⁵³ Diego Ponce de León, entrevista realizada por Ernesto Mobili en: (Mobili, 2020)

A este relato, Diego agrega que siendo integrante del *Taller Había una vez*, le dieron la responsabilidad de hacerse cargo del grupo de teatro de los más pequeñxs. Estas responsabilidades lo llevaron a participar en un encuentro nacional de talleristas en Santiago del Estero:

Al taller Había Una Vez se lo convocó para participar en el primer encuentro nacional, que había de talleres pero que estaba destinado a Talleristas y yo, ya a los 15 años ya... Este... si bien era un miembro de los chicos, pero también había chicos que eran más chicos. Y yo ya tenía 3 años de entrenamiento en el teatro y ya manejaba ciertas cosas, entonces yo me hice cargo de un grupo de chiquitos, digamos, ya me empecé a hacer cargo de ser asistente de los profesores, y eso. Entonces, en ese momento, cuando se nos convoca y nada podía ir nadie, entonces voy yo.⁵⁴

Esta experticia que se va gestando en él tiene similitudes con la experiencia cordobesa. Páginas atrás contábamos que Carolina habló en la marcha en contra de la ley de Punto Final siendo apenas una adolescente y en representación del taller. El tránsito por los talleres permitió la posibilidad y el aprendizaje de la autocoordinación y la necesidad de organizarse para seguir luchando:

Una de las cosas típicas del Taller Cortázar era ir, estar toda la tarde, peregrinando no se... que cosa del mundo, porque siempre hacíamos algo, me acuerdo que teníamos un libro, un libro muy usado en educación popular, un “libro [inaudible]”, “libro [inaudible] de educación popular.”⁵⁵ Era nuestra biblia, porque estábamos en un proceso de autocoordinarnos. Aprendimos muchísimas cosas. Parte era un proceso muy rico, hacíamos juegos, nos organizábamos nosotros, hacíamos todo un proceso de autocoordinarnos porque era toda la pelea de los jóvenes era que éramos la parte del taller autocoordinada. Porque no teníamos coordinador, pero entonces teníamos que autocoordinarnos.⁵⁶

La importancia del taller reside no sólo en la posibilidad de transitar el duelo de una manera posible por parte de sus participantes, sino también en enseñarles a organizarse, a trabajar sus historias y autogestionarse. Los años pasaron y las redes y la experticia desembocaron en transitar la lucha

⁵⁴ Ibidem

⁵⁵ En la entrevista no se termina de descifrar el nombre del libro. Le preguntamos nuevamente a Carolina sobre cuál era libro que usaban y nos dijo que se refería al siguiente: (Vargas Vargas, L., Bustillos de Núñez, G., y Centro de Estudios, 1988)

⁵⁶ Carolina Llorens, op. Cit.

como H.I.J.O.S. A continuación, esbozamos algunas conclusiones en pos de darle sentido a la formación de la agrupación.

Hacia la conformación de H.I.J.O.S.

Y... bueno, jamás nos imaginamos que en ese campamento de interés y ahora va a nacer H.I.J.O.S., La organización H.I.J.O.S. y que iba a ser tan fuerte encontrarse entre todos así, ya como adultos y ya con la sartén por el mango en cierto sentido, es decir, "bueno, estos somos y esto fuimos además y algo hay que hacer"⁵⁷

Por supuesto que nadie se imaginaba antes del 19 de abril de 1995 que se iba a formar una organización protagonista y referente del MDH nacional; que resignificó las luchas históricas de memoria, verdad y justicia, incorporando repertorio de lucha renovado y redes de militancia activadas. Pero, sí estaban dadas las condiciones para que sucediera. El nacimiento de H.I.J.O.S. intentó romper con el silencio y la impunidad impuestos en la sociedad. A principios del año 1995 las declaraciones de Adolfo Scilingo sobre *los vuelos de la muerte* habían instalado la cuestión del terror de Estado en la escena pública nuevamente. Asimismo, seguía primando como discurso hegemónico la teoría de los dos demonios que igualaba las responsabilidades de *ambos bandos* y desresponsabilizaba a la sociedad civil. Urgía la necesidad de mostrarse al mundo. Entender cómo el dolor de cada uno es el dolor de una sociedad. Apareció la necesidad de organizarse y de mostrarse frente a los otros para contar la propia historia que era, también, la historia del terror de Estado. Hacía un par de años que estaban intentando volver a reunirse y existía la necesidad de hacer, los talleristas estaban esperando también que hicieran.

Fue como una cosa que nos despertó, hacía muchos años que la gente que había pasado por el Cortázar nos encontramos por la calle y existía un vínculo de amistad y demás, y sabíamos que el Cortázar de alguna manera había quedado funcionando porque Roger estaba presente y sabíamos que había gente que estaba de alguna manera colaborando. Entonces, este... pasaron muchos años hasta que un buen día nos enteramos que Royer nos convoca a algunos. Y nos dice, "bueno, ahí había una plata que había quedado pendiente del taller, que en un momento iba a ser para hacer una

⁵⁷ Dimas Games, op. cit.

revista o un libro”, algo así. Y con muy buen tino así. Royer decide organizar un gran encuentro entre los Intertalleres.

Ese encuentro fue en la semana santa de 1995, en San Miguel, a las afueras de Río Ceballos, Córdoba. “Se les ocurrió convocar no solamente a los que habían pasado o participado de algún Taller Cortázar, sino a otros hijos tanto de desaparecidos como de ex presos políticos, de asesinados, exiliados,”⁵⁸ cuenta Silvia Di Toffino. Allí, aquellos niñxs, y adolescentes, que ahora eran jóvenes, se juntaron a recordar esas experiencias de los años ochenta y sumaron a otrxs tantxs que por primera vez compartieron el espacio: “Me cambió la vida el sólo hecho de estar con otros y saber que no soy la única. Sabía que no era así, la única, pero creía que la mía era la peor historia del mundo. Me di cuenta de que hay historias mucho peores”⁵⁹ recuerda Paula. La elección del nombre quedó registrada ya que a Dimas Games se le ocurrió llevar su cámara y documentar el encuentro:

Un nombre que se nos ocurrió es una sigla que es H.I.J.O.S. Que significa hijos por la identidad, la justicia, contra el olvido y el silencio. Ese es un nombre que salió eh... es H.I.J.O.S. Claro, la H es hijos, la I es identidad, la J es justicia, la O es olvido y la S de silencio. Pensamos que este es un núcleo de hijos, de dónde surge esta propuesta de no dejar tranquila a esta sociedad o a parte de esta sociedad. No dejarla tranquila con el tema de la memoria, bueno un poco por eso y otro poco porque de alguna manera esta sociedad es hija de eso: el silencio y del terror. (Games, 1995)

En esta cita podemos ver cómo la impunidad y el horror fueron parte del surgimiento de la agrupación. Pensar en revisar la historia, proponer otras miradas sobre el pasado reciente, entender que no sólo tenían que estar ahí por sus historias personales sino también porque hay una sociedad que olvidó, que no quiere saber. Allí también escribieron la *Carta abierta a la sociedad argentina* y se proyectó la lectura de Carolina Llorens al final del documental *Razón de la memoria*. Entre sus líneas decía:

Durante años estos niños crecieron tratando de reconstruir sus vidas, mediante preguntas, recibiendo respuestas a medias, con muchas lágrimas, dolor. Como un rompecabezas al que le faltaban muchas piezas. Esa his-

⁵⁸ Silvia Di Toffino, 20 de abril de 2014, entrevistada por Dante Leguizamón y Miguel Plannells. Música para Camaleones, Nuestra Radio. En: <https://bit.ly/3iYKCCz> Transcripta por María Paula Puttini

⁵⁹ Paula De La Fuente, op. cit.



toria es nuestra historia. Nosotros somos esos hijos, hemos crecido, hoy estamos juntos. No sólo para preguntar, sino también para hablar y exigir. Esta sociedad es hija del silencio y del terror. Se pretende tender un manto de olvido sobre la historia de nuestro país. No somos partícipes de este muro de silencio. Queremos derrumbarlo. (M. Llorens, Games, y Taller Julio Cortázar, 1995)

Si miramos hacia atrás y pensamos en los más de 25 años que tiene esta organización, la llegada de la agrupación al MDH fue disruptiva, movilizó la memoria social sobre la última dictadura militar. Ellxs se encargaron de romper el silencio a través de los escraches, de la participación en los juicios, de la militancia en las escuelas, en los barrios y en los sindicatos. A su vez, Luciano Alonso sostiene que H.I.J.O.S., y sus acciones en el espacio público ayudaron a menoscabar la política menemista, basada en el olvido y los indultos e instaló la noción de la falta de justicia entre amplios sectores de la población. (2011, p. 186) Las ganas estaban, lxs chicxs crecieron, como dijo una integrante del *Taller Semilla* en 1990: “como que lo admiro [hace alusión a su papá] por lo que, por muchas cosas que él pensaba y... no sé, como que quiero tomar, retomar su lucha y bueno, y quiero pelear por lo que él pensaba porque bueno, estaba bien.”⁶⁰

Este acontecimiento hay que enmarcarlo en la coyuntura del neoliberalismo y sus consecuencias socioeconómicas, las leyes de impunidad y los indultos. Ante este contexto, los futuros H.I.J.O.S. siguieron buscando respuestas ante las injusticias pasadas y las presentes. Algunxs se conocían del *Taller Cortázar*, otrxs se estaban encontrando. Lxs unía ese *ser hijx de* y un montón de preguntas que estaban dispuestos a tratar de responder. Este espacio fue reconocido como un hito fundacional en la agrupación y los objetivos se redefinieron en otros: acompañar a cada unx de *los compañeros* en los diferentes estadios en relación a la historia de sus padres y enunciar un reclamo a la sociedad, *que abra los ojos*, que recuerde, que tome conciencia. (Liponetzky, 2011, p. 132) Lxs hijxs sintieron la necesidad de andar, de no quedarse de brazos cruzados ante la realidad que les tocó vivir y ante el contexto sociopolítico de los años noventa. Entendemos que esto no hubiera sido posible sin la experticia de transitar los talleres y de la posibilidad de formar redes entre pares y con otros organismos del MDH en distintos lugares del país. En octubre de ese mismo año se realizó un campamento en Cabalango donde participaron muchas más personas. Estuvieron presentes las regionales de H.I.J.O.S. Mar del Plata,

⁶⁰ Integrante del Taller Semilla en: (Di Giusto y Di Giusto, 1990)

Chaco, La Plata, Buenos Aires, Salta, Jujuy, Santa Fe, Rosario, Santiago del Estero, Córdoba y Tucumán. Esto permitió la organización en red: cada una de las regionales, siguiendo los principios y los objetivos fijados, tenía una autonomía de trabajo que les permitió ligar los lineamientos de H.I.J.O.S. con la realidad particular de su propia ciudad o región. Dimas recuerda que a partir de que se dio a conocer la organización, rápidamente se sumaron muchos más:

Ahí sí que fueron llegando en masividad. Gente que nunca lo había podido hablar en sus casas, que se sabía, pero que no lo contaban en la escuela o en sus espacios de laburo. Y eso fue, yo creo que fue muy importante esa forma que tuvimos [...] una ternura particular a la hora de escuchar a alguien que llega por primera vez.⁶¹

Para finalizar este capítulo quisiéramos dejar una expresión de Emiliano Fessia que resume los análisis propuestos:

Como organización, sin falsa modestia, creo que el nacimiento de H.I.J.O.S. rompe, irrumpe, disrumpe y se conjuga con esa explosión de memoria de los 20 años del 96. Es muy fuerte que en esa oportunidad sean los hijos de los desaparecidos salgan a retomar su propia voz. Eso, la historia nos dirá después, pero es disruptor, y fue renovador del movimiento de DDHH, recuperando lo mejor de la tradición de derechos humanos pero aportando también una mirada generacional⁶²

Este reconocimiento como jóvenes que realiza Emiliano a la distancia es clave para pensar sus formatos de acción. H.I.J.O.S. no sólo amplió y reivindicó las demandas históricas del MDH sino que también le dio su tinte personal a la manera de reclamarlas. Entendemos que estas formas, estas maneras de habitar y disputar el espacio público encuentran su razón de ser en el paso por los talleres.

Fuentes primarias

Carolina Llorens, 5 de noviembre de 2011, entrevistada por Damiana Mecca. Archivo Provincial de la Memoria de la Provincia de

⁶¹ Dimas Games, op. cit.

⁶² Emiliano Fessia, entrevista realizada por María Paula Puttini. 02/03/2018, Espacio de Memoria CCDTyE La Perla, Malagueño, Córdoba.

Córdoba – Historia Oral, colección: Hijos de detenidos y desaparecidos

Emiliano Fessia, 23 de junio de 2014, entrevistado por Enrique Hansen. Archivo Provincial de la Memoria de la Provincia de Córdoba – Historia Oral, colección: Hijos de detenidos y desaparecidos.

Emiliano Fessia, entrevista realizada por María Paula Puttini. 02/03/2018, Espacio de Memoria CCDTyE La Perla, Malagueño, Córdoba.

Infojus Noticias. (2015, abril 14). A 20 años, cómo fue el encuentro fundacional de H.I.J.O.S. Recuperado 12 de julio de 2021, de Infojus Noticias website: <https://bit.ly/2Vjvmbn>

Juicios de Lesa Humanidad en San Juan. (2019, agosto 2). Testimonio Paula Lina [Facebook]. Recuperado de Juicios de Lesa Humanidad en San Juan—Facebook website: <https://bit.ly/2TGgiUB>

La voz del interior. (1985, septiembre 21). *El deber de recuperar la identidad de los niños*. p. 8.

La voz del interior. (2012, julio 26). *Padre e hijos del silencio*. Recuperado de <https://bit.ly/3l8pGLV>

Paula De La Fuente, 27 de septiembre de 2013, entrevistada por María Paula Puttini. Ciudad de Córdoba

Silvia Di Toffino, 20 de abril de 2014, entrevistada por Dante Leguizamón y Miguel Planells. Música para Camaleones, Nuestra Radio. En: <https://bit.ly/3iYKCCz> Transcripta por María Paula Puttini

Silvina Allende, 19 de marzo de 2018, entrevistada por Pablo Ramos Subversiones radiofónicas, Más que música. Recuperado de: <https://bit.ly/3f8fUpl> Transcripta por María Paula Puttini

Victor Brizuela en Radio Sucesos PODCAST. (2021, marzo 24). Metropolis | 24 de marzo, día por la memoria verdad y justicia. Recu-

perado 21 de julio de 2021, de Spotify website: <https://spotify/3i8tsTD>

Bibliografía

- Águila, G. (2013). La represión en la historia reciente argentina: Fases, dispositivos y dinámicas regionales. En G. Águila y L. Alonso, *Procesos represivos y actitudes sociales: Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (pp. 97-121). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alonso, L. (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento derechos humanos, orden local y acción antisistema en Santa Fe*. Santa Fe: Pro-historia Ediciones.
- Cinto, A. (2018). Se hace camino al andar. Estrategias de demanda de justicia en Madres de Plaza 25 de Mayo e HIJOS Rosario. *Actas de las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente: Rosario, agosto de 2016*, 1199-1224. Rosario: FaHCE, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Cornejo, E., y Bustos Moreschi, C. (2011). *Exilio e insilio en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC*, (Trabajo final de licenciatura en historia). Universidad Nacional de Córdoba.
- Crenzel, E. (2015). El prólogo del Nunca Más y la teoría de los dos demonios: Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina. *Contenciosa*, (1). <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i1.5045>
- Cueto Rua, S. (2008). *"Nacimos en su lucha, viven en la nuestra". Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Di Giusto, E., y Di Giusto, N. (1990). *Los chicos no olvidamos (documental)*. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IY36xlu0cNI>



- Ferrari, M. P. y Gordillo, M., (Eds.). (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Games, D. (1995). *H.I.J.O.S*. Recuperado de <https://vimeo.com/79827065>
- Gargarella, R. (2010). Democracia y derechos en los años de Alfonsín. En R. Gargarella, M. V. Murillo, y M. Pecheny, *Discutir Alfonsín* (p. 224). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2005). Los derechos humanos entre el estado y la sociedad. En J. Suriano, *Dictadura y democracia (1976-2001): Vol. X* (pp. 507-555). Buenos Aires: Sudamericana.
- Keck, M., y Sikkink, K. (1999). Las redes transnacionales de defensa en la política internacional y regionales. *International Social Science Journal*, (159), 89-101. Recuperado de <http://www.unesco.org/issj/rics159/keckspa.html>
- Liponetzky, T. (2011). Prácticas comunicativas de la agrupación HIJOS, política, resistencia y memoria. En A. B. Ammann y E. Da Porta (Eds.), *Jóvenes y mediatización: Prácticas de comunicación y resistencia* (1. ed). Córdoba, Argentina: Ferreyra Ed.
- Llorens, M., Games, D., y Taller Julio Cortázar. (1995). *RAZON DE LA MEMORIA*. Recuperado de <https://vimeo.com/8001553>
- Mobili, E. (2020). *Infancias y Resistencias en tiempos de Dictadura*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fvIbJ3aBQac>
- Occidente Producciones. (2015). *HIJOS de una misma historia - Capítulo 1: Hijos e Hijas (1 de 2)*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zKKp71cKI2Q>
- Oviedo, S., y Solis, A. C. (2006). *Violencia institucionalizada y formas de resistencia social: Los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura* (Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba.

- Pighin, D. (2019). Resistencias frente al terrorismo de Estado: El caso del Taller de la Amistad en la ciudad de La Plata. *XVII Jornadas Interescuelas Y Departamentos De Historia*, 1-17. San Fernando Del Valle De Catamarca: Universidad Nacional De Catamarca- Secretaría De Investigación Y Posgrado Editorial Científica Universitaria. Recuperado de <https://bit.ly/3zRjZXb>
- Piotti, M. L. (2005). *La escuela entre el dolor y el conocimiento. Trayectorias escolares de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado*. Córdoba: CEA. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Puttini, M. P. (2020). *Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio, regional Córdoba. Resignificación de las demandas de memoria, verdad y justicia durante la segunda mitad de la década del 90'* (Trabajo final de licenciatura en historia, Universidad Nacional de Córdoba). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/17400>
- Riera, L. (2011). *Entrevista a Pablo Pineau* [Presidencia de la Nación, Ministerio de Educación, Instituto Nacional de Formación Docente]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Z4wLUCnI9LI>
- Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina* [Electronic resource]. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Schindel, E. (2005). Estado: Niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). En Potthast, Bárbara y Carreras, Sandra (Eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)* (p. 33). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Scocco, M. (2021). *Una historia en Movimiento. Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. Colección Entre los libros de la Buena Memoria. Libro digital.

- Solano, C. (2020). Experiencia de talleres para niños y adolescentes víctimas directas de la dictadura militar argentina. *Barquitos Pintados. Experiencia Rosario*, 3(3), 187-192. <https://doi.org/10.35305/barquitos.v3i3.50>
- Solis, A. C. (2018). *De la dictadura a las contiendas por la democratización. Reconfiguraciones de la militancia en la experiencia de Barrial y el Movimiento Cordobés* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Tilly, C. (2017). *Democracia*. AKAL EDICIONES.
- Vargas Vargas, L., Bustillos de Núñez, G., y Centro de Estudios. (1988). *Técnicas participativas para la educación popular*. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA.
- Veccholi, V. (2011). Expertise jurídica y capital militante: Los abogados de derechos humanos en la Argentina. En S. Morresi y G. Vommaro, *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros Universidad Nacional de General Sarmiento.